

Los desplazamientos del yo poético en *La semana fantástica* de Fernando Beltrán

Gabriela Sierra¹

CEDINTEL / CONICET
gabisierra@hotmail.com.ar

Resumen: En el siguiente trabajo analizamos un poemario de Fernando Beltrán (Oviedo, 1956) titulado *La semana fantástica* (1999) con el propósito de explorar las relaciones entre escritura y vida. En este punto, observamos los márgenes que se trazan entre lo autobiográfico y lo ficticio, considerando que en la construcción del yo subyacen diversos desplazamientos que diluyen al yo poético en un sujeto colectivo. En este sentido, por un lado se problematiza su estatuto existencial y por otro, los versos autobiográficos refuerzan una definición del yo como escritor, polemizando su relación con la literatura.

Palabras clave: Beltrán – España – sensismo – poesía

Abstract: In this paper we address the analysis of some poems of *Fantastic week* (1996) contemporary Spanish poet Fernando Beltrán, for the purpose of exploring the relationship between writing and life. At this point, the margins are drawn between autobiography and fiction are observed, it is considered that the construction of the self underlie many displacements that dilute the poetic in a collective subject. In this regard, on the one hand its existential status is problematises and other autobiographical verses reinforce a definition of self as writer, arguing his relationship with literature.

Keywords: Beltrán – Spain – sensism – poetry

¹ **Gabriela Sierra** es Profesora de Letras egresada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. En la actualidad, es docente ordinaria en dicha casa de estudios y becaria doctoral de CONICET. Se dedica a la investigación de la literatura española contemporánea. Forma parte del Proyecto de Investigación CAI+D llamado, “Los comienzos de la escritura: infancia y aprendizaje en la literatura española contemporánea”, que dirige el Dr. Germán Prósperi, en la FHUC, UNL, Santa fe.



La poesía de Fernando Beltrán

La figura de Fernando Beltrán (Oviedo, 1956) se instala en España, luego de ganar el premio Adonais en 1982, por su poemario *Aquelarre en Madrid*. Este poeta asturiano, quien ha escrito más de diez poemarios y ha sido traducido a más de quince idiomas parcialmente y al francés por completo, se inscribe en la línea estética del *sensismo*, tendencia que se inició en los años '80 como reacción contra otras estéticas en boga que se anclaban en lo racional, y en los artificios de la metaforización barroca, como lo hizo el *culturalismo de los novísimos* en la década del '70.

Desde sus comienzos, Beltrán concibe a la poesía como una comunicación social vinculada a su tiempo histórico, y junto a otros poetas como Miguel Galanes, Eugenio Cobo y Vicente Presa, buscan defender una poesía realista y urbana, que sea capaz de conjugar biografía, sentimientos y experiencia.

En un manifiesto que el poeta escribe en 1987 ya señalaba la urgencia de vincular la poesía con la realidad concreta y en su poesía *entrometida* (nombre impuesto por él mismo, pero que también alcanza a otros poetas contemporáneos) intenta, desde una retórica cotidiana, denunciar temas como la globalización, los conflictos bélicos y las políticas neoliberalistas.

Según el crítico español Luis Bagué Quílez

el personaje de los poemas de Beltrán suele ser el *hombre de la calle*, es decir, un ciudadano común, cercano a la *edad intermedia*, que observa el tejido social con una mezcla de implicación emotiva y distanciamiento personal. Por ello, la rehumanización que promueve la poesía *entrometida* desemboca, antes que en una denuncia de la infraestructura social del presente, en la plasmación de la conciencia colectiva de una época. El lugar del poeta en la actualidad es el de un testimonio *desapercibido* de la vida cotidiana (122).

En este sentido, la poética de Beltrán oscila entre la confesión íntima y un desdoblamiento que incluye a los otros. En el caso de *La semana*



fantástica (1999) esta operación se hace evidente, porque el yo ofrece un retrato personal siempre unido a la mirada de un sujeto colectivo. El discurso se materializa desde la intimidad del poeta y desde allí resulta:

un personaje de naturaleza contradictoria en una poesía que avanza justamente a partir del descubrimiento y de la relevación de las contradicciones del ser humano: un personaje a la vez singular y análogo al hombre común, diferente y coincidente, dueño de una sensibilidad genuina y paradigma de la sensibilidad de su tiempo histórico (Sánchez Torre 14).

Desde este punto, para observar los márgenes que se trazan entre lo autobiográfico y lo ficticio, consideramos que en la construcción del yo, subyacen diversos desplazamientos que diluyen al yo poético en un sujeto colectivo, problematizando su estatuto existencial.

La problemática del estatuto existencial: el yo y los otros

La semana fantástica fue escrito por Beltrán entre 1992 y 1998 pero se publica por primera vez en 1999. El título de la obra se relaciona directamente con un fenómeno de mercado que se vive en Madrid, es decir “la semana fantástica” es el modo en que se publicita una semana de ofertas que se realizan después de las rebajas de invierno, y es organizada por un negocio llamado “El corte Inglés”. Durante dicho período se venden una gran diversidad de productos de distintas secciones como moda, electrónica, cine, electrodomésticos, video-juegos, hogar, entre otras. A partir de dicha referencia, leemos el poema que también se titula *La semana fantástica*:

Viajo
de Cibeles a Sol,
camino a cualquier sitio, como siempre,
y en mitad de Ruanda,
rodeado por cebras y jirafas
que se estiran aún más en sus carteles
cuando me ven mirar.



El Corte Inglés anuncia
con bellezas letales
sus rebajas de infarto (Beltrán 254).

Tanto el título como este poema nos remiten a ese tiempo del consumo, al centrarse en una actividad que se rige por el imperativo de comprar porque está barato, comprar para acumular. Pero si seguimos leyendo, se enuncia:

El periódico abierto todavía
por la hueca mirada de esa foto
que me huela la sangre.
Una madre muriéndose en Ruanda
y junto a ella una niña
sin semblante, sin lágrimas
mientras el autobús avanza
camino a cualquier sitio, como siempre,
atrapado en la jungla del horario (254).

El sujeto poético que va en el tren observa las dos realidades, la que le ofrece la ciudad, los carteles que muestran las ofertas “que matan” y por otro lado, la realidad cruel que muestra esa foto en el diario. Entre esas escenas tan distantes, quien enuncia comienza a preguntarse por los otros: “y es curioso de pronto / comenzar a pensar y a preguntarse / de qué tribu serán / las personas de al lado” (254-255). En los versos que siguen, hace alusión a los Tutsis y Hutus, distinción de etnias que se hacía entre los habitantes de Ruanda y donde en 1994 se vivió un genocidio con el intento de exterminar a la población tutsi, por más de que no existían ni existen ni rasgos raciales ni lingüísticos que los diferencie. El poema describe: “Encorbatados tutsis al fondo del pasillo / y una anciana muy hutu / sentada junto a mí, / molestándome a veces con la torpe / incursión de sus brazos” (255). La observación se profundiza y a partir de preguntas retóricas, leemos:

¿Serán hutus o tutsis?
¿Serán serbios o croatas?
¿Serán rojos o azules?
¿Serán pan o bocados?
¿Serán el blanco y negro de esta foto
o el festivo color de aquella valla publicitaria? (255)

Las escenas del inicio traen otras, también de la década del '90, como el problema entre serbios y croatas, por la guerra de Bosnia que comienza en el año '92 o más antiguas, como la referencia a la guerra civil española, al nombrar los bandos rojos y azules. Pero luego de las anáforas que refuerzan los interrogantes, son las imágenes dispares las que muestran la realidad paradójica: el hombre de la calle que anda en autobús, y que observa la terrible foto del diario, y las terribles también, pero tan distintas, fotos y carteles de las publicidades sobre la semana fantástica. Aquí es donde también leemos en clave irónica, la paradoja de ese título ¿puede el hombre hablar de una *semana fantástica*? El yo lírico habilita la negación de la dura realidad: “Tienen razón las chicas del anuncio. / Mejor cambiar de bando, / tenderme fijamente / en el cuidado césped de sus faldas, / acribillar mis sueños / con los suaves obuses de sus piernas / disparándose al aire [...]” (256). El procedimiento metonímico crea una imagen que amalgama las piernas de las mujeres hermosas de las publicidades con las armas de la guerra; esto se refuerza con el oxímoron: “con los *suaves obuses* de sus piernas” (256) donde los obuses que refieren a un tipo de pieza de artillería, tienen la suavidad de las piernas femeninas. Y con estas imágenes el final del poema deja en descubierto la ironía, con los siguientes versos:

Cerrar al fin el diario.
Apoyar mis dos manos
–la hutu con que grito,
la tutsi con que amo–
en el tenue respaldo
de los días que pasan
y dejarme llevar por la alegría

de saber que ahora mismo
se celebra en Madrid
La Semana Fantástica (256).

Observamos que con este poema se problematiza el estatuto existencial, a partir de diversos procedimientos que refuerzan el sentido: las preguntas retóricas, la ironía, las imágenes opuestas que se unen con metonimias, oxímoron y metáforas.

La disolución del yo en un sujeto colectivo también se patentiza con el segundo poema de la serie, titulado “Los otros, los demás, ellos”. Aquí leemos:

El serbio que destruye un colegio soy yo,
el ruandés que mata a machetazos soy yo,
el terrorista que coloca la bomba soy yo,
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,
el palestino que clama en el desierto soy yo,
el albanés que huye en un barco soy yo,
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,
el guerrillero que aún sueña en El salvador soy yo,
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,
el médico sin fronteras soy yo,
el general que apunta soy yo,
el empresario que emite residuos radioactivos soy yo,
el enamorado que mata por amor soy yo,
el loco que muere por amor soy yo,
el político sin escrúpulos soy yo,
el funcionario corrupto soy yo,
el funcionario honrado soy yo,
el hombre capaz de lo mejor,
el hombre capaz de lo peor,
el hombre a secas, yo

Desde lo formal, este poema lleva la marca que da la larga enumeración y las constantes anáforas, pero lo que se postula como central son las repeticiones del final de cada verso donde toda posibilidad recae en la figura del yo. Gramaticalmente el primer verso se inicia con mayúscula

pero el último no culmina con puntuación, esa falta es operativa para pensar que esa enumeración no tiene un final, es decir, que todos los otros, los demás, los ellos siempre también son parte de uno, del yo. Marca que se muestra como un modo de denuncia y de posición ante los otros. El yo, el hombre, nunca es inocente; el yo se presenta como complementario a un sujeto social, nunca como indiferente.

En otros poemas la relación con los sujetos sociales, se encarna a partir de la recuperación de figuras propias de las grandes ciudades. Es el caso del poema “Premio nobel” en el que es una prostituta polaca que en un bar de Madrid, enseña en un mapa la ciudad natal de la poeta, ensayista y traductora Wisława Szymborska que fue ganadora del premio nobel en 1996; o en otro poema “La canción del mendigo” se le da voz a un hombre que vive en la calle, a partir de quiebres sintácticos y ortográficos que ponen en escena el duro mundo de los extranjeros indocumentados que viven en España. Pero luego, el poema pasa a la voz del ciudadano que no puede ser indiferente a la realidad de los otros: “te veo pasar todas las mañanas saber todo de ti / los días las ojeras tus hijas lo digo yo él no sabe / pero dice conocerme me ve todos los días me observa / me sigue me conoce seguro mejor que yo pensando / cuando cruzo ante él sin fijarme / que hay un hombre de hamburgo / durmiendo bajo una manta húmeda [...]” (273). A partir de los fuertes encabalgamientos, el poema pone en escena eso que el ciudadano no quiere ver y por eso al final leemos: “[...] ya no son sólo de hamburgo/ son de kenia de somalia de Perú de francia de suecia/ son el hambre del mundo pidiendo / en perfecto español que difícil / un café muy caliente unas porritas” (273).

En los poemas “Sentado frente al mar” y “Bandera azul” se conjugan acontecimientos íntimos con hechos sociales dramáticos y dolorosos. En el primero, la familia se encuentra en la playa, las hijas jugando en la orilla del

mar, y en esa escena de calma, el sujeto poético postula: “Pero el mundo / se desangra esta tarde por la pierna / de una niña en Sarajevo / y es difícil sentarse frente al mar / sin separar el agua de las lágrimas / que salpican la playa de los hombres / oxidando sus sueños” (264).

Es allí donde se recupera la foto que dio vuelta al mundo en los años '90 de Vahida Hasanovic, como forma de denuncia a los crímenes de Bosnia porque esa niña puede ser una de sus hijas. Leemos:

Es esa pierna me sigue a todas partes,
cojea en mi retina, en mi cabeza,
en la terca cojera de mis dedos
arrastrando palabras
sin saber bien del todo
si este frío en la punta de los labios
es la pierna amputada de Vahida Hasanovic
o la sangre de alguna de mis hijas
alcanzadas de pronto por las balas
de aquél pánico antiguo,
el mismo siempre (265).

Como expresa en un artículo Verónica Galván:

La vulnerabilidad del sujeto se pone a prueba en el contraste de esta superposición de planos: el mundo ajeno (Sarajevo) y el mundo privado (sus hijas). En esta percepción fragmentaria de la realidad se narra el sentimiento, lo que perturba al padre es el dolor posible, la posibilidad de que esa ficción se concretice (10).

En el poema “Bandera azul” una pareja observa la basura que se acumula en la playa pero además, los desperdicios que arrastra la marea, también refieren a esos restos de africanos que huyendo y cruzando el estrecho mueren ahogados, como se enuncia:

Africanos huyendo
de la sed, muriendo de agua
al cruzar el estrecho.
Veinte ahogados
al borde de sus sueños
mientras al fondo ondea



la bandera azul
concedida este año a esa playa
por la Comunidad Económica Europea (268).

Con estos poemas observamos la recuperación de una voz que se instala en el choque que produce el mundo íntimo y el mundo social con sus duras e injustas realidades; que puestas como centrales en las escenas poéticas, nos interpelan. En este punto, coincidimos con Scarano cuando postula que: “la ironía, el sarcasmo, con la permanente yuxtaposición de escenarios y discursos antitéticos, otorgan un estilo característico a su denuncia sustentada en una clara inquietud social y un radical inconformismo, que nunca se evade de la conciencia individual” (5-6).

Versos autobiográficos

Otros poemas de *La semana fantástica* (1999) se centran en el mundo íntimo, alejándose de las injusticias del mundo y revisando los ritos de la intimidad. En el caso de “Ataque al corazón” se recupera la figura paterna a la que años antes se le dedicó un poemario completo titulado *Parque de invierno*, escrito en 1996. Pero en este poema que está enteramente escrito en primera persona, se reflexiona sobre cómo se construyen los vínculos que se establecen en la vida, así como el tema del paso del tiempo y los cambios inevitables que trae la vejez. Como expresa: “la figura helada / de mi padre quitándose la gorra / ayer y regresando / tras su habitual / paseo, / esa vuelta sin fin a la manzana / podrida de la edad” (262).

Otros poemas destacan los ritos íntimos y autobiográficos, como en “La hija del dragón” donde el sujeto poético es quien expresa el dolor de “Esta ruina de ser / mal padre a veces” (278), o es el caso del poema “21 de septiembre”, fecha de nacimiento del poeta, y en el que se modula un homenaje dedicado a sus hijas. Similar es “Edad intermedia” en el que el yo lírico observa a mujeres llevar a sus hijos a la escuela y con las cuales



comparte los mismos dilemas existenciales que provoca el paso del tiempo, el paso de la juventud a la adultez. Leemos:

Sólo queda volverse a la mañana
atravesar la verja y preguntarme
si esos ojos tan grises
que me miran a veces
son verdad, fantasía o simplemente
una madre extraviada como yo
en el miedo infinito
de la edad intermedia (280).

En este escenario, recapitulamos que si bien muchos de sus poemas se construyen a partir de lo íntimo, lo interesante que opera en la poesía de Fernando Beltrán responde a la conjunción que se produce entre el yo y los otros. En este sentido, “el compromiso ético ante el mundo contemporáneo, la reflexión intimista y existencial y el peso de la vida, el amor, el pasado, se articulan como grandes líneas temáticas en el conjunto de su obra” (Castro 100).

De aquí que un principio consideramos que son los poemas desde la construcción personal los que definen el yo como escritor porque es desde ese espacio que el sujeto asume su posición contradictoria que se teje entre lo privado y lo público, forjando una identidad que nunca es individualista, sino que por el contrario, no puede ser ni indiferente a los otros ni a la realidad dramática que se presenta en las ciudades globalizadas.

A modo de conclusión

Hasta aquí hemos analizado diversos poemas de *La semana fantástica*. El poemario remite a la cultura del consumo, a la globalización, remite a imágenes puntuales de la guerra de Bosnia, como la niña herida en Sarajevo, así como a otras escenas como los africanos ahogados en el mar, o como la disputa entre distintas etnias.

Entre estos tópicos comprometidos se postula una voz de denuncia y entendemos que su poesía como él mismo poeta la llama es “entrometida”, cuestión que se patentiza por la constante intromisión tanto en el mundo privado como en el público, poesía en la que los bordes o los modos de enunciación no son definidos con exactitud, sino siempre cambiantes.

En una primera parte, analizamos los poemas en los que el yo lírico se desplaza del retrato personal, para dar lugar a otras instancias de enunciación, o para recuperar otras figuras que se relacionan con lo colectivo. Luego, revisamos poemas donde el “yo” se instaura como figura central y donde prevalece la mirada hacia el mundo íntimo. Tanto en el primer caso como en el segundo, una reiteración constante es que en los poemas conviven tanto la esfera de lo público como la esfera del mundo privado. Y es desde ese entramado que Beltrán “aboga por una poesía *impura* en la tradición nerudiana, capaz de inmiscuirse ‘entro/meterse’ para ‘compro/meterse’ en el interior de las contradicciones sociales y de la conciencia personal” (Scarano 6).

Para finalizar, creemos que con este libro Beltrán responde a los postulados generales que desarrolló en su perspectiva estética. Como vimos al comienzo, desde el *sensismo* se apuesta a una poesía realista y urbana, que sea capaz de recuperar el entorno y la experiencia propia. Como sostiene Bagué Quílez:

Beltrán define los límites de la utilidad de la poesía al señalar que la comunión con el presente y la comunión con los otros han de ser los únicos preceptos morales a los que debe ceñirse el poeta, aun cuando la creación lírica desconoce a menudo cuál es su sitio en la sociedad actual o cuál podría ser su misión en el futuro (120-121).

De este modo, surge su visión particular del oficio, como expresa en una entrevista: “el poeta habita instantes, eso es todo, como un *Ocupa* de la



realidad, que no se apropia nunca de la Verdad absoluta, pero sí de pequeñas verdades” (Corbellini 5).

Bibliografía

Bagué Quilez, Luis. *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*. Valencia: Pre-textos, 2006.

Beltrán, Fernando. *Donde nadie me llama. (Poesía 1980-2010)*. España: Hiparión, 2011.

Castro, Asunción. “La poesía de Fernando Beltrán y la compleja estética de lo sencillo”. *Zurgai 7* (Ejemplar dedicado a Voces del norte) (2008): 99-101.

Corbellini, Natalia. “El rastro inconfundible de su letra: Entrevista con Fernando Beltrán”. *Olivar 7*, año 7 (2007). Web: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3433/pr.3433.pdf Acceso: 22 /05/2016.

Galván, Verónica. “Claroscuro de lo urbano en la poesía de Fernando Beltrán”. *Espéculo 40*, año XIV (2008). Web. Acceso: 20/05/ 2016.

Sanchez Torre, Leopoldo. “Esta casa es contigo. La poesía indiscreta de Fernando Beltrán”. Beltrán, Fernando *Donde nadie me llama. (Poesía 1980-2010)*. España: Hiperión, 2011.

Scarano, Laura. “Tres voces inconformistas en la *aquelarre* urbana: Beltrán, Riechmann, Wolfe”. *Espéculo 42*, año XIV (2009). Web. Acceso: 20/05/2016.